

“LAS ARRIBAS PORTUGUESAS. DESDE MIRANDA DE DOURO A PARADELA POR LA ERMITA DE SAO JOAO”

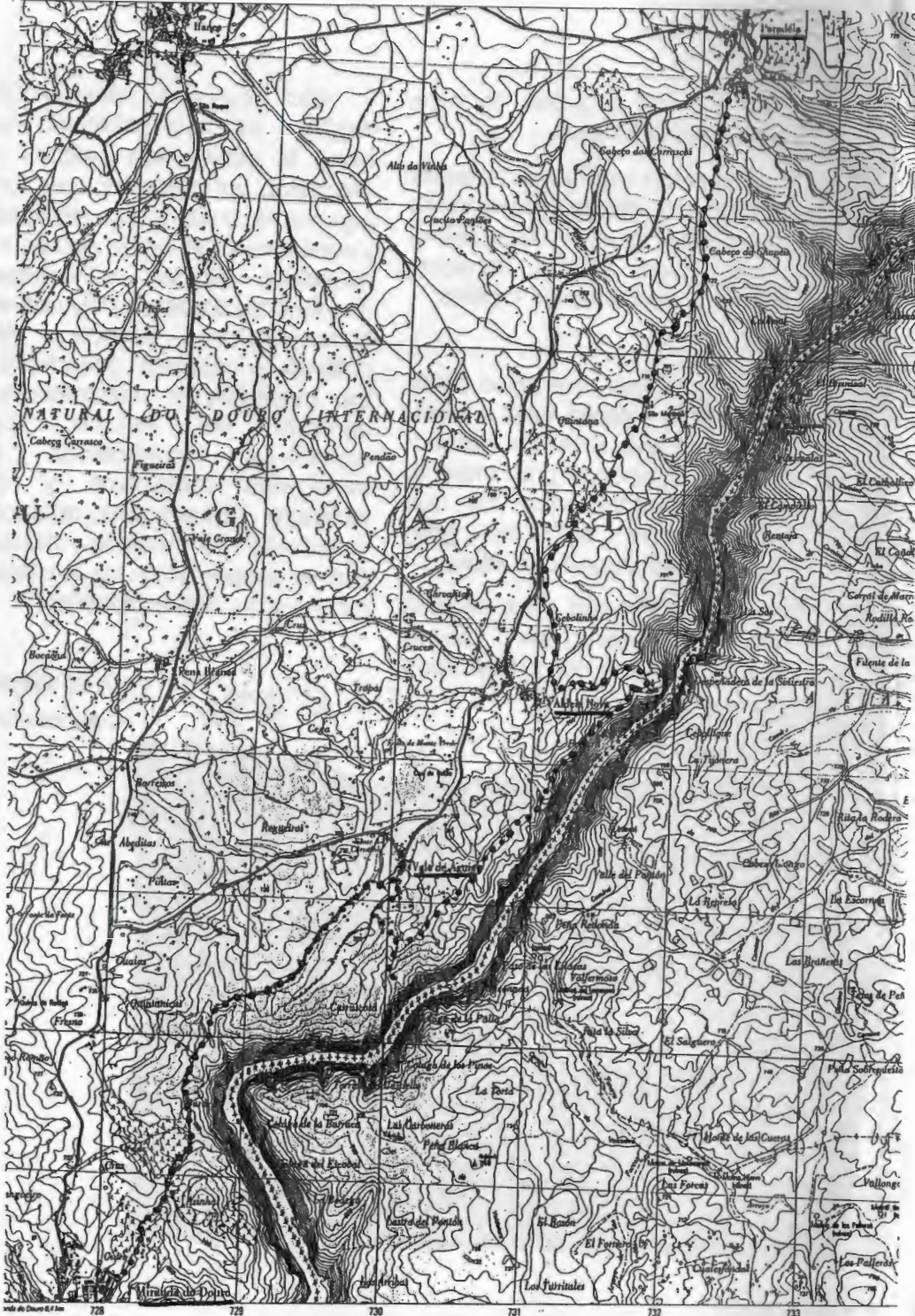
“Arriba”, es el término portugués con el que se denominan las abruptas y escarpadas paredes que se levantan junto al río, en este caso el Duero.

Este es el objetivo de nuestro viaje, entre los municipios de Miranda de Douro y Paradelá. Unas tierras comunes, en cuanto a características paisajísticas, a nuestros “Arribes”, muy visitadas pero aun desconocidas. De ahí su fragilidad. Un profundo conocimiento de esta naturaleza vecina nos ayudará a amarla y respetarla.

En Portugal, el Duero se siente más como una frontera internacional que como una unidad paisajística, además de ser elemento divisorio de su propio territorio hasta su desembocadura en Oporto. Ello explica la denominación del Parque Natural del “Douro Internacional”, categoría

protectora a la que aun no han llegado las vecinas “Arribes”

Nuestro recorrido comienza en Miranda de Douro, municipio de gran tradición histórica reconvertido en moderno núcleo comercial y turístico, actividades económicas a las que los mirandeses han adaptado su economía, sin abandonar el cultivo tradicional de sus pequeños huertos, que apreciaremos a lo largo del camino que nos lleva a Vale d’Aguia. Esta es una pequeña aldea típicamente portuguesa, que mantiene cuidada su arquitectura popular, de robustas casas de granito y pizarra ocultas tras una ligera mano de pintura color pastel, que solo permite apreciar la robustez de la piedra en jambas y dinteles. Muy cercano al núcleo de la población están los restos del castro, que apenas se adivinan escondidos entre las zarzas. Desde aquí, y por una agreste zona donde el



camino se pierde llegaremos a la ermita de Sao Joao, en Aldeia Nova. Está construida sobre "Los Pizarros de Sao Joao" con más de 100 m. de altura y de una verticalidad casi perfecta. Sus casas se distribuyen irregularmente por la ladera mirando al Duero. Frente a nosotros, en el lado español, los vecinos de Villardiegua y los molinos del Arroyo Pontón, algunos rehabilitados. Bajo las aguas el legendario "Paso de las Estacas". Junto a la ermita los restos del castro de los que se aprecia claramente la muralla de origen zuela (pueblo celta que habitaba estas tierras) y restos de inscripciones romanas. Finalmente el camino se marca claramente por callejas de uso agrícola hasta llegar a Paradela, fin de nuestro recorrido y punto de entrada del Duero en Portugal, donde se encuentra el Salto del Castro.

Las zonas más elevadas de Arribes se encuentran a unos 650 m., configuran la penillanura que marca su claro contraste con valles que no superan los 100 m., por lo que la temperatura en estos cañones fluviales es

superior en 5 o 6 grados a la de la llanura. Estas peculiaridades favorecen un microclima especial: mediterráneo y con una humedad superior al resto de la meseta que confiere a la Región de unas características botánicas y faunísticas peculiares.

Los rasgos de la flora y agricultura son plenamente mediterráneos. Es frecuente ver todo tipo de frutales incluidos los cítricos. El arbolado es mixto acentuándose las características mediterráneas en el descenso hacia los valles fluviales, desde las encinas al alcornoque, pasando por robles y quejigos. Abunda la cornicabra, el enebro, el almez, las chumberas, higueras, olivos, almendros, vides, fresnos.

Las inaccesibles laderas han propiciado lugares de anidamiento de especies protegidas como la cigüeña negra, el águila real o incluso el búho real. Es frecuente ver alimoche llamado también "buitre de Egipto" y buitre leonado; rapaces como el cernícalo, milanos, águilas perdiceras. Abundante es la presencia de la golondrina daúrica, conocida en este lugar como "la andorinha das rochas", roqueros solitarios, rabilargos y aviones. Se tienen catalogadas

más de 100 especies de aves en todas las Arribes.

Respecto a la fauna terrestre, la propia de monte mediterráneo como es el jabalí, conejo, liebre, corzo, zorro y son especialmente abundantes los reptiles.

La riquísima diversidad biológica de la Región está amenazada por una serie de elementos que ocasionan gran impacto medioambiental entre los que enumeramos por su gran agresividad algunos de ellos:

la construcción de embalses que modifican los rasgos naturales del clima; los tendidos

eléctricos por su repercusión negativa sobre la población de aves; la navegación turística y deportiva, en relación con los lugares de anidamiento de aves y contaminación de las aguas; el abandono de las actividades económicas tradicionales, con el correspondiente abandono de cultivos y cabañas ganaderas; los incendios y deforestación agresiva del terreno; los vertederos incontrolados y almacenes radiactivos y el deterioro del patrimonio artístico y cultural en relación directa con la despoblación de núcleos rurales y su envejecimiento.



ELOY GARCÍA
PILAR VICIOSO